

EL CABALLERO ESTÁTICO

II

Banderas de azahar tiene Bolonia
que esperan un final
envuelto en mármoles.

Por todo el Languedoc
corren las voces
de un viento atronador,
de pergaminos
vendidos como piel
para escarpines.

Las piedras de Toulouse
son hogueras
donde se hornean ahora
panes cátaros.
Languidecen las manos
y se arquean
los ojos de las torres.

La noche, como un libro,
va contando
la historia de dolor
y de ausencia.

Silencio en las orillas
de aquél río
que pudo describir
tantas batallas.

Ahora el caballero
repasa los caminos
que fueron hasta el hielo
de las Marcas.
Se dobla el arquitrabe
de sus hombros
por el peso de siglos
en la sangre.

III

Sentado bajo el cielo amarillento,
se va quedando solo
y reconstruye
le historia como cauce
de cenizas.

Costumbre de senderos,
pies cansados
y llanto en los cabellos
de la noche.

Todas las cosas duermen
en el mundo
y vela el caballero
iluminado.



Del libro "**ABSORTA LUZ**"
de Emilio Rodríguez